

*Serpis, staxit in ob-*  
*stantem succina gem-*  
*maferant.*

*Qua dum miratur*  
*pingui se rora teneri,*  
*concreto riguit vin-*  
*ta repente gelu.*

*No tibi regali placeas*  
*Cleopatra sepulcro,*  
*vipera si tumulo no-*  
*biliore iacet.*

Idem refert erudite  
Olaus Magnus lib. 12.  
cap. 8. & 20. fol. mihi  
1507.

Catiod. lib. 5. epist.  
cap. 2.

Encuentra la Sierpezuela, y al tocada la gota, la dexta clada, quedando la Sierpe sepultada en aquella clausura preciosa.

81 De este desengaño hermoso se valió nuestro ingenio Español. Contra la vanidad de Cleopatra, que pretendió eternizar sus infames cenizas con el costoso embarazo de los Porfidos, y Jaspes. No conduce à la fama, dize Marcial, la gloria muda del inanimado Marmol, ni el aparente engaño del costoso sepulcro; porque como vna Vivora goza de mas precioso tumulo, pues yaze sepultada en vna piedra preciosa, si el sepulcro precioso eternizara, tambien vna Sierpe fuera eterna.

82 Esta es vistosa imagen de los estados de Madalena. Arbol racional avia sido, mas ostentoso en la gala de sus hojas, que en la copia de sus frutos: y como no estaban sazonados por falta de luz, conociendo su defecto, buscò al Sol. *Vt cognovit.* Hicrela fervoroso su luz; y docil à la influencia, empieza à desatarse en ternura: *Lachrymis capit rigare.* Vivian escondidas en las raizes del Arbol las viciosas Sierpes, que la cercaban importunas: Muchas eran, porque eran muchas sus culpas. El Electro mata con las lagrimas, que distila, quantas Serpientes encuentra; y como lloraba Madalena, tan inmensa copia, no quedò Sierpe viva. Estas lagrimas se convierten al caer, en piedras preciosas; porque fueron preciosas sus lagrimas. Tienen la virtud del Imàn; porque no ay mas Imàn, que llorar para Dios; y como se juntò vn Sol atrayendo perlas, y vnas lagrimas atrayendo luzes; Christo atraia las lagrimas de Madalena como Sol, y Madalena le atraia con sus lagrimas como Imàn.

83 Yà no extraño que arrebate el llanto à las Inteligencias, pues las enseña su Dueño. Desatencion parece de los amantes Serafines, que miraba Isaias, dexar la asistencia Divina, y el Trono de su Gloria por baxar à purificar los labios al Profeta. Tan veloz baxò vn Angel, que dize el Texto, que descendió volando: *Volavit ad me.* Pero tal Imàn le supò atraer, que no sè si se podria resistir: porque como empezó Isaias à suspirar, y à gemir: *Ve mibi,* atracè tanto vn suspiro, que le arranca los Angeles del Trono.

84 Pero retrato mi sospecha. Digo que no los saca, sino los embia. Es genio del Serafin; pero es precepto de Dios. Al escuchar la Deidad el *Ay* del Profeta, mandò à la Inteligencia hermosa que baxasse volando à focorrerle: porque primero es para su ternura asisistir à vn suspiro, que la falta, que parece le podia hazer vn criado. Todos los embiara, sino bastara vno; y quizá no se quedara solo, que creo que de embidia los siguiera distraido.

85 Con este disfraz amoroso batallaba con Jacob; y quando congoxado el Patriarca le suplicaba la bendicion, le

Gen. 32. v. 24. Et ecce  
vir luctabatur cum  
eo usque ad mane.

la negò. No parece Dios en negar mercedes, quando es su caracter dispensar favores. Yo siento, que no nacia la repulsa de la resistencia Divina, sino de errar Jacob el estilo de la suplica; porque como pedia el favor batallando con la Deidad, pretendia à fuerza de brazos conseguir los favores; y no se consiguen con Dios favores à fuerza de brazos.

86 Configuriò Jacob la gracia, porque supò enmendat discreto, lo que pretendia ofiado. Viendose yà en su juicio, desesperado de alcanzar el favor, empieza tierno à llorar: *Elevit, & rogavit.* Repara en su llanto Dios, y lo llena de mas bendiciones, que pedia: porque consiguiò por la ternura de sus ojos, lo que no pudo conseguir à fuerza de brazos.

87 Vno, y otro instrumento aplica Madalena: los brazos para estrecharle, y los ojos para moverle. Y que le dize? Que habla? Lo que llora. Pues no son sus mares eloquentes Oradores? Nunca se valió la verdadera ternura de la boca: que puerta, por donde puede salir vna falsedad, la condena el castizo amor. Postigo que vfa trayciones, no es buen passo de verdades. Exala por los ojos la Alma: porque como son las ventanas del coraçon, està tan loca de dolor, ò de fineza, que quiere arrojarle por la ventana. Bien te arrojas, Madalena, por esos hermosos balcones: No te precipitas, sino te elevas, pues caes à las Divinas plantas.

88 No cuenta el Evangelio que hablasse Madalena vna voz si quiera à su Dueño. Pues si refiere lo que dize Christo à Madalena, como no eferive las ternuras, que diria Madalena à Christo?

89 Digo que las cuenta, pero no las repite: Porque como los Evangelistas no vfan repetir vanamente clausulas, fuera ociosidad referir lo que avia dicho, eferiviendo lo que avia llorado: porque yà refirió sus voces, aviendo contado sus lagrimas.

90 En lenguaje de Evangelistas, son las lagrimas las voces: porque como es estilo divino, la voz del Cielo es el llanto. Para los hombres hablan los labios, y para Dios los ojos.

91 Varias razones darè de este silencio elegante, y voz eloquente. Habla Madalena bien, porque llora mejor; y quanto mas llora, mas divinamente habla.

92 Al levantar Moyfes los ojos à la Esfera, mirando à su Pueblo entre las olas del Mar Bermejo, y la ira del Gitano, le dixo severo Dios: *Quid clamas ad me?* No dès voces. Consta del Texto que no pronunciò palabra. Pues como dize Dios que le vozea?

93 Respondo con vna distincion hermosa. No oyò sus voces el Mundo, porque no habló en estilo humano; pero

Osee 12. v. 4.

81. v. 20. 21. 22. 23. 24.

81. v. 20. 21. 22. 23. 24.

Exod. 14. v. 15.

escuchò sus gritos Dios, porque habló en language Divino. Corren diversos idiomas en estas distantes Provincias. Las voces, que corren en el Mundo, son las que forma la boca: Las que pasan en el Cielo, son las que el corazón dicta, y los ojos derraman. No habló Moyses para el Mundo, porque no alentó palabra; pero habló mucho para el Cielo, porque sabía con quien hablaba: y como levantó al Cielo la vista, anegados los ojos en lagrimas, dize Dios que le dá gritos, porque habla muy alto la ternura de vnos ojos.

Gerem. Thren. 2. v. 18  
Hieron. hic,

94 El Profeta mas docto en el llanto dixo como Maestro, que no cessassen de hablar à Dios en inquietos movimientos las niñas de los ojos: *Non taceat pupilla oculi tui.* Sabia como práctico el language del Cielo, en cuyo País hermoso no se habla otra lengua, sino es la del amor, y ternura. Mi Geronimo reparò con delicadeza el *pupilla*. No los llama ojos, sino niñas, y pupilas: porque llamarlas con el nombre de niñas fue para que hablaffen mas tiernas.

95 Qué voces tan eloquentes son vnas lagrimas mudas, y quanto mas ahogadas, mas retóricas! Las elegancias del discurso se explayan por los labios: Las elegancias del pecho solo corren por las fuentes de los ojos. Las voces admiten errores; Las lagrimas son aciertos. El mas discreto amante es capaz de errar quando habla; pero es incapaz de errar quando llora. Es Madalena tan discreta, como fina, y llora por no exponerse con la congosa à errar alguna palabra. Llorando las acierta todas; y no habla con voces humanas, porque las alienta casi divinas.

Apoc. 14. v. 27

96 Vnas voces celestiales describe Juan. Eran vna copiosa inundacion de raudales, colericos truenos, y armoniosas Citaras: *Et audivi vocem de Cielo, tamquam vocem aquarum multarum, & tamquam vocem tonitruu magni; & vocem sicut citharadorum citharizantium in citharis suis.* Quien hà compuesto voces de aguas, truenos, y Citaras? Pues estas son, dize Juan, como quien las escuchò las voces celestiales.

97 O Juan escucha à Madalena, ó Madalena roba las voces à la Patria. La razon de no percibir nuestra fragilidad estas voces, es ser forasteros en la inteligencia del idioma. Quien escucha vna lengua estraña, que no entiende, percibe el ruydo, sin penetrar el significado: y como somos tan forasteros en el language de la Patria, nos haze tanta novedad su lengua.

98 Juan, que la sabe, y que la escucha, dize que las voces del Cielo son aguas, truenos, y Citaras: y hablando oy Madalena en esta lengua, es preciso que hable con el language de la Patria.

99 Anegase su hermosura en ambiciosos diluvios de perlas, porque habla en deshechos cristales. No expresa Juan la calidad de las aguas, que formaban las voces; porque

ay aguas dulces, y amargas; y estas aguas de Madalena eran amargas por hijas de la culpa, y eran dulces por madres de la gracia.

100 Eran tambien voces de truenos: porque hasta la Esfera se estremeciò en suspiros, y eran naturales los truenos en tanta confusion de vapores. Estaba anegada la tierra con tan hermosa avenida; y como el Sol Divino la miraba con tanto ardor, en truenos avia de parar tanta humedad, y tanta luz. El trueno rasga impaciente las entrañas de la nube: porque à cada suspiro rasgaba Madalena el pecho. Es el trueno hijo de el rayo, y nace de que congoxada la luz en aquella tenebrosa clausura, busca puerta para baxar à la tierra. Oprimido el corazón de Madalena andaba inquietando el cuerpo por salir à arrojarle à las plantas de Christo. Aquel estruendo, que ocasiona el rayo, al romper la obscura prisión, es lamentarse de averle detenido el salir. Suspiraba Madalena con estruendosa ansia, porque no encontraba el corazón para salir bastante puerta. Quando el rayo no puede triunfar de la densa cárcel de la nube, empieza su calor à defatlarla en lluvia, para hallar en su suileza salida: y como no podia salir el rayo de su corazón, empezó à liquidar las nubes de su Cielo, arrojando por los ojos rayos, y por los suspiros truenos.

101 Eran tambien voces de Citaras: porque es vn instrumento compuesto de hierros, que la sirven de cuerdas; y à los compasses de su llanto tocaba Madalena los yerros de su antiguo instrumento. No se toca la Citara con la mano, sino con vna pluma. La pluma toca el hierro, y no la mano: porque como no bolvió Madalena à executarlos, no bolvió à poner la mano en sus yerros. La pluma representa el discurso. La mano significa la execucion: y desviò la mano para obrarlos; y aplicò todo su discurso para aborrecerlos. La mano sola nació para obrar, y no para escribir por sí. Asistida de la pluma forma hermosos caracteres; y no solo sirve para escribir, sino para enmendar, y corregir los errores, que se han escrito en el papel: y como Madalena borra todos sus errores, toca con hermosa pluma sus yerros. De esta confusion de sonidos se forman sus acentos. Son sus voces *agua*, porque llora: *truenos*, porque su amor despide rayos: y *Citaras*, porque ajulta sus yerros: y como las voces celestiales son *aguas, truenos, y Citaras*, era superfluo gastar palabras humanas, hablando con voces Divinas.

102 Habla Madalena de los Cielos, porque le roba sus voces: y no admiro que enamoren à Christo sus acentos, quando no solo se parecen à los del Cielo por lo concertado, sino por lo armonioso.

Gen. 18. 3 v. 24. Si fuerint qui nquaginta iusti in Civitate.

Rupert. lib. 6. in Gen. cap. 5. Illud namque praeclarum in his numeris divinitus promissum animadvertimus, quod & musicis proportionibus ita contexti sunt, ut omnes musicae concordiae symphonias complectatur, cantabilem namque misericordiam decet illum facere, qui iam dictis in numeris omnis consonantiae vis inclusa est. Vide Marinum Mettenum Comm. in Gen. tract. 2. de Musica, prolixam eruditione per multa capita.

103 Vna agradable lisonjera musica dió oy à Christo Madalena: porque para conseguir se valió de esta habilidad su discrecion.

104 La que parece fantasia pueril, fue reparo serio de Ruperto en la suplica de Abraham, quando pedía à Dios no destruyesse las infames Ciudades por cinquenta justos; y baxando en el numero, fue en musicas proporciones suplicando para templar à Dios el enojo.

105 Fue Madalena estruendoso instrumento de la alteracion del Mundo con los primores de sus fantasias, y las voces de sus gracias. Dió gusto al Mundo, porque se tocaba à lo humano. Intenta oy su desengañio tocar al Cielo, y reconoce el instrumento: *Vi cognovit*. Estas cuerdas no son buenas, porque todas son falsas: Arroremos las cuerdas. Empieza à arrojar cabellos, y galas: Aqui se necesitan cuerdas finas. Pues el coraçon, que arde en finezas, las labrará primorosas: *Dilexisti multum*. Parece que son buenas, porque están ajustadas: pero el amor las ha puesto tan tirantes, que están muy subidas de punto, *multum*. Mas si agora están muy subidas, presto las baxaré à su punto todas, porque las pondré à las plantas Divinas: *Secus pedes Domini*.

106 Mi instrumento, como el mas celebrado, es de Citarra, y para este necesidad cinco cuerdas, de que se compone. Cinco tenía yo en mi antiguo instrumento, que eran los cinco sentidos exteriores: porque lo mas, que se tocaba de mi mal instrumento, era en lo exterior: Luego en lugar de las cinco cuerdas falsas, tengo de poner las finas; pues vamos poniendo cuerdas. Los pies mudan su punto: porque si antes buscaban Mundo, agora salen à buscar à su Dueño. Las manos enmiendan su tono: porque los desperdicios humanos se convierten en gastos Divinos. La boca corrige sus acentos: porque solo arroxa suspiros. Los oidos condenan sus atenciones: porque en lugar de voces profanas, van à escuchar voces Divinas. Los ojos, por no ver el Mundo, ò por averle visto, se anegan en llanto: y como ya las cinco cuerdas falsas se han convertido en finas, y está tan bien templado el instrumento, que empieza à rasgar à golpes de dolor el coraçon, enamorado de tan perfecta musica, la perdonò, porque tocaba con gracia.

107 O destreza de los Cielos! Qué vn instrumento tan profano forme vn tono tan divino! O como se reconoce ser impulso Soberano! Qué bien tocas Madalena! Con primor rasgas las cuerdas, pues sabes romper las galas. Yerros tocados de tu mano caularán à vn Judas estruendos; pero à vn Dios, hechizo. Como ajusta los yerros de esta viviente Citara, que no solo los tocas con gracia, sino que los hazes parecer vna gloria? Tan poderosa es tu mano, que no solo corrige, sino ele-

ele-

eleva. Desdichados son los errores, pero solo tu habilidad los sabe hazer felizes.

108 No habla, pues, Madalena, porque no podia desahogarse el pecho por tan pequeño portillo. Como avia de salir vn coraçon tan grande por vn resquicio tan breve? Mal cupiera por la hermosa herida de los labios, si aun no cabe por dos balcones tan grandes como sus ojos. Por no poder salir su coraçon entero, le va quebrando su dolor à pedazos; y algunas porciones se divisan en aquellos hermosos, y cristalinos fragmentos.

109 Passemos del silencio de sus ojos à la bizarría de sus manos: *Lloraba, limpiaba, y cubria*. Servian los cabellos dos oficios, de cortina, y de tohalla. No parece que hà de puesto Madalena los cortefanos melindres de Dama. Hazañeria suena limpiar las lagrimas, que desatan liberales sus corrientes, por no naufragar los labios besando las anegadas plantas. Pero yo siento que nunca mas discreta, que quando parece mas melindrosa.

110 Con vna hermosa Filosofia se explica su fineza. Son las lagrimas vn presente, que embia el coraçon amante, à su Dueño. Pretende quien ama dar su coraçon al amado, para vivir en quien adora; y como no puede vencer la carcel del barro, que le oprime, mirando su intencion defraudada, se entristece, y congosa de ternura. Es el sudor hijo natural de la congosa; y oprimido el coraçon en las angustias de la carcel, empieza à sudar aquel vital humor, en que se anegara, à no averle dado la Providencia dos puertas en los ojos, para que desahogara sus corrientes en ocasion de avenidas. Estas son las *presas* de la Voluntad, que las roba quando sale de madre el Amor.

111 Son, pues, las lagrimas vnos breves pedazos del coraçon: Vnos Embaxadores del deseo, y vnos Corteos del cariño: Vnas prendas vivas de la Alma, y vnos retratos de la Voluntad, que dà por reliquias el Amor. Mucho daba Madalena à Christo, porque lloraba mucho. Descendian las hermosas dadivas: y apenas humedecian las plantas Divinas, quando las escondia, y enjugaba con sus cabellos. No escondas, Madalena, estas perlas, ya que eres tan liberal, que las derramas. Poco hiziera, responde Madalena, en derramarlas, si no supiera mi discrecion esconderlas: porque si no las limpio, y recato con mis cabellos, es preciso que las mire Christo, y vea los pedazos liquidos del coraçon, que derramo. Pues limpiemos presto, dize Madalena, que no es fineza, si no escondo la dadiva.

112 Pero como te presumes corta? Prodigia eres, pues derramas: No dás, sino desperdicias. Muchos Alabastros quiebras: el de los ojos en perlas, y el de las manos, en aromas. Para que quiebras impaciente el Alabastro?

Evang. v. 8. *Lachrymis capis rigare, & capillis tergebat, & osculabatur.*

Marc. 14. v. 3. *Fraſto alabaſtro, effudit.*

No será mejor difilar eſas fragancias?

113 Hermoſa impertinencia para mi anſia, dize Madalena. Tienen eſtos vaſos de olores respiraciones tan eſtrechas, que viven en ſu carcel ahogados los aromas; por mas que ſe intente enſanchar ſu claufura, ſale difilado gota à gota. Pues bueno fuera, que no quedando ſatisfecho mi amor derramando mares por los ojos, anduvieran gota à gota mis manos: Luego mejor es derramarlos, aunque pocos: que lo que no pueden verter las manos, lo ſupliran derramandose mis ojos.

114 Mira Madalena como menudencia ſu bizzaria, y juzgádo cortedad los aromas, los embuelve entre las lagrimas.

115 Que diſtintos juizios forma la fineza, y la codicia. Judas los miraba como exceſſos, y Madalena como cortedades. No lo eſtraño à la luz de ſu fineza; pero lo admiro en las anſias de la codicia.

116 Es conſtante que vn avaro tiene tan dilatado el deſeo, que no le ſatisfaze todo el Mundo poſſeido. Es vna hydropeſia vil, que ſe enciende con la poſſeſion. Pues como ſiendo Judas avaro le parece el deſperdicio de los aromas mucho, quando à la codicia de vn avaro todo le parece poco? Y como al amor de Madalena, por fino que ſea, le puede parecer poco, lo que al deſeo de vn avaro le parece mucho?

117 Eſta complicada duda es el mas alto credito de el amor de Madalena. Por mas anhelante que ſea vna fineza, no puede ſer mas infaciable, que vna avaricia. El deſeo de eſte monſtruo iguala, en ſiſſe Divina, à la eterna infeliz llama. Profeſſa el amor de infaciable en ſus demonſtraciones; y la avaricia, de infaciable en ſus deſeos. Siendo los genios iguales en la condicion, tiene la avaricia de Judas por mucho, lo que el amor de Madalena por poco: porque es tan inſigne ſu amor, que aun no ſe ſatisfaze ſu fineza con lo que ſe ſatisfaze lo infaciable de la avaricia.

118 Todos ſus ſentidos compiten en amantes exceſſos: las manos viertiendo aromas, y los ojos derramando perlas. Pero no ſe qual será mas guſtoſo deſperdicio para Chriſto.

119 De duda tan hermoſa ofrece el Evangelio la ſentencia. Engrandece Chriſto ſus acciones, y la gradúa por eſte orden: *Eſta muger entrò, y me labò con lagrimas, me enjugò las plantas con los cabellos, eſtampò en mis pies ſus labios, y me anegò en aromas.* Lo primero que notaron los hombres, fueron los aromas: y lo vltimo que advirtieron, las lagrimas. Lo primero que notò Chriſto, fueron las lagrimas, y lo vltimo los aromas: porque mejor le huelen las lagrimas, que vierte, que quantas fragancias derrama.

120 Pretendo dár la cauſa de eſta graduacion tan enconrada; y eſta ſe funda en lo invencible de las condiciones. El genio humano es, como mortal, codicioſo; El Divino es, como Soberano, fino. Miran los hombres embuelſos los aromas en

Cant. 8. v. 6. *Dura ſicut infernus amulatio.*

Prov. 30. v. 15. & 16. *Affer, offer.*

Evang. v. 38. *Lachrymis capit rigare, capillis tergebat, & osculabatur, & inunguentum ungebatur.*

entre las lagrimas, y entrefacen para ſu eſtimacion los aromas. Mira Chriſto anegados los olores en vn diluvio hermoſo, y ſolo eſtima el llanto: porque como los aromas ſervian al precio, y las lagrimas à lo amoroso: Los hombres, como intereſſados, lo primero que miran, es al intereſs: Chriſto, como fino, lo primero que mira, es al amor.

121 Llorá, Madalena hermoſa, que con eſto quedarás rica, y pagada. No entiendo tu penitencia: pues ſi arroxa tu deſprecio galas, y perlas muertas, en noble vſura te llenas de perlas vivas. No es mas la perla, que vn docil llanto deſatado de los ojos de la Aurora à los anuncios de el Sol. Por mas que ocultes la cara, te hà de tener eſſe Divino Sol por ſu Aurora. Comprobado eſtà en tus rayos eſte hermoſo officio: pues por ſalir al campo tan demañana, ſuſiſte en el Sepulcro adelantar el dia: *Valde mane, orto iam Sole.* Reynaba la noche en el Mundo, y alumbra el Sol en el campo: porque eſparciſte ſobre las flores mas rayos, que el Sol reenciende Eſtrellas.

122 Ofenſa hà ſido llamar à tus lagrimas perlas. Pues para que arden en la Eſfera luzes, y centrellean immortales Eſtrellas, fino es para ſer imagenes luzidas de tus ojos? Siendo vn Cielo tu hermoſura, preciso es que ſe transformien en luzientes Eſtrellas tus lagrimas.

123 Al ſegundo dia de la fabrica de el Orbe dividiò el Omnipotente braço las ondas, y elevò porcion no breve de ſus criſtales ſobre eſas Sacras Eſferas. Algunos han dudado, mas con ingenio, que con razon, ſi ſon verdaderas aguas, las que reſiden en el Cielo. Pero quando lo expreſſa el Texto con tanta claridad, juzgo la queſtion por ofenſa, y por agravio la diſputa.

124 Lariç de la duda debiò de nacer de no penetrarſe el fin de poner Dios aguas naturales ſobre las Eſferas. De que ſirven en eſta altura, ò detenidas, ò violentas? Como no ſe deſpeñan fugitivas, ò ſe deslizan medroſas? Si no ay milagro ocioſo, à que fin ſirve vn milagro tan continuado?

125 Alguna antigua Filoſofia creyò que el fin era para templar el calor de el Firmamento, bolteado en ſu circular eterno movimiento. Es razon flaca, y contra la verdad de la Filoſofia. Otros juzgán que ſe guardaron, como en reſero, para la inundacion del Diluvio. Olvidando los fueños de la antigua Superſticion, ſiento que no ſe alcança razon, en lo natural, convincente. Rindiendome, pues en lo Filoſofo, digo à lo Chriſtiano, que ſi no alcanço la neceſſidad para la naturaleza, la penetro para la doctrina.

126 Puſo Dios verdaderas aguas ſobre las Eſferas: porque como no ay en el Mundo eſpejo mas claro del llanto, que

Gen. 1. v. 6. & 14. *Diviſit aquas ab aquis, & poſſuit ea ſuper Firmamentum.*

Marc. 16. v. 2.

Gen. 1. v. 6. & 14. *Diviſit aquas ab aquis, & poſſuit ea ſuper Firmamentum.*

Dan. 3.

Pſalm. 148. v. 5. *Aquas omnes qua ſuper Caelos ſunt.*  
Pereit. Corn. hic.

Bed. de natur. rer. cap. 4.

la corriente de la agua, estima tanto las lagrimas, que las puso sobre los Cielos.

Petāv. in Vrān.  
Hiparch. Eudox.  
Arat. & ferē omnes  
antiqui Altronomi.  
Quidquid in contra-  
rium dicat Caſin.  
lib. de Dom. Dei, cap.  
1. vsque ad 4. per seq.

127 Esta tierna razon se va adelantando con el sitio, que tienen. Las aguas ocupan la cumbre del Cielo: porque en preceptos mas bien recibidos de Astrologia, con su Principe Ptolomeo (por mas que quatro Modernos, aora en nuestros Siglos, se opongan à su verdad; no sè si conducidos, ò engañados de Tycho Brahe) son diez las Esferas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, Saturno, el Cielo Estrellado, el Cristalino, el primer movil, (aunque el Rey Don Alonso le llama movil segundo) y el Impireo. En esta venerada, y verdadera graduacion el Cielo de las aguas, que es el Cristalino, està sobre todos los ocho Cielos primeros, y inmediato al primer movil, y al Cielo fixo, y no errante del Impireo, que es el Dofel de la Gloria, y el Sitial de la Bienaventurança.

128 Muchas grandezas del llanto indica este puesto. Todos sabemos que no avia en el Mundo prendà mas estimable para Dios, que vnas lagrimas: pero no alcançabamos à saber que ni en el Cielo la avia. Aora con mirar su puesto se penetra: porque siendo diez los Cielos, y componiendo las aguas el nono, vienen à quedar preeminentes à todas las ocho Esferas: porque obra con las lagrimas tan atento, que antepone à todos los Cielos el llanto.

129 Permitamne anegar en tan amoroso Golfo. Passando de lo general à la individuacion, se encuentra mayor laurel: porque todos estos Cielos son gloriosas Imagenes de altas virtudes. El Cielo de la Luna, por vltimo, es la humildad puesta à las plantas de todas las luzes. Mercurio es la Sabiduria. Venus el Amor. El Sol la liberalidad. Jupiter favorable, la clemencia. Saturno melancólico, la penitencia. El Cielo de Estrellas, la hermosa confusion de todas las virtudes. El Cielo Cristalino de las aguas, las lagrimas: porque en la cuenta de los Cielos las lagrimas son sobre todas las virtudes.

130 Mas tierno consuelo induce otro reparo hijo de este puesto. Por todos estos Cielos se sube al Impireo, que es el Sitial de la Bienaventurança: porque por todas las virtudes se puede entrar en la Gloria. Todos son escalones para subir: pero aviendo tantos Cielos, es preciso que sean vnos mas vecinos, y otros mas distantes: y como las lagrimas componen el Cielo nono, viene à ser el Cielo Cristalino el escalon inmediato para el Impireo: porque las demás virtudes viven algo distantes de la Gloria; pero las lagrimas estàn à la misma puerta.

131 Tiernissimo consuelo es tener vn Dios tan amante, que hizo à las lagrimas Corona de las virtudes, y ponerlas

tan inmediatas à su Trono, que no intervinièssè distancia en medio: porque en señalarlas la casa mas inmediata, mostrò que eran las mas vezinas à la Gloria. No hazen las lagrimas Bienaventurados: pero estàn tan cerca de la Bienaventurança, que se estàn rozando con la misma Gloria.

132 Hè convencido que la altura del sitio es credito de nuestras lagrimas. Aora probarè que es industria de las Divinas clemencias.

133 Ninguno ignora que el espejo sirve de templar la ira. Consejo que diò Olympias à su hijo Alexandro, que la discrecion de Seneca advierte, y la experiencia atestigua. Mirandose vn semblante ayrado en vn espejo, le corrige la fealdad de la passion tan discreto, y silencioso, que quanto naturalmente le afea, discretamente le corrige; pues al passo que le buelve el semblante mas feo, le dexa mas enmendado.

134 No es lo Soberano capáz de iras, ni lo Divino de fealdades: pero subiendo baxamente el discurso de lo humano no à lo glorioso, no es improporcion contemplan à Dios valiendose de este espejo cristalino, no para necesidad, sino exemplo.

135 Ocupa Dios aquel inmenso Trono de Magestad inmensa. Mira desde su cumbre al Orbe; y como atiende innumerables delitos de los mortales, à ser capáz de dolor, le alterarian la quietud. Disimula atento, para que obre con los discretos el disimulo, lo que con los obstinados el miedo: y viendo que abusan de su clemencia, como si fuera el disimulo ignorancia, irritado del desprecio, arde en justo enojo. Reconoce que en los pecadores no ay motivo, que se pueda detener; y le busca dentro de sí. Pone à la vista aquel cristalino espejo, y en aquellas lagrimas se anegan sus justas iras: porque no saben passar sus iras, si le ponen à los ojos las lagrimas; y como todo aquèl Cielo es imagen hermosa de vn llanto, tiene siempre à la mano el espejo del llanto para detener su enojo.

136 Y que sè yo, Señor (permitame este arroxo vuestra dignacion) si es tambien industria de vuestro ardor, no para entibiaros en su cristal: que desdenan templanças llamas inmensas. No teneis esse mar de lagrimas, à la vista para corregir vuestro incendio, sino para llenar (à ser posible) vuestro gozo. Què avia de hazer vuestra ternura, si nõ tuviera esse llanto en su presencia? Parece que no tuviera cabal su Gloria, sino tuviera tan hermosas lagrimas à la vista.

137 Me hà divertido lo tierno. Buelvo aora à mi argumento principal, que prometi de transformar las lagrimas en luzes: y aunque parece milagrosa la transformacion, es tan natural, que no solo no es milagrosa, sino que es necesario vn milagro para que no succeda.

Passè;

Plut. in Alex.  
Sen. lib. de ira.

Gen. 1. v. 17

138 Passemos del segundo dia al quarto. En este dia se formaron Sol, Luna, y Estrellas para fixarse en la Esfera. Sigo el dictamen de averse formado los Astros en el Campo Da- masceno, y averse elevado à ilustrar el Cielo.

139 Este dictamen padece vn Argumento no tocado. El Cielo es corporeo, y los Astros tambien. Es imposible, en lo natural, penetrarse dos cuerpos. El Sol, Luna, y Estrellas avian de ocupar los mas largos espacios del Cielo: pues al fixarse en la Esfera, se penetraron, ò como se pusieron?

140 Quien dixere que se penetraron, darà vn milagro; y aunque no le convegan facilmente de mentiroso, le notarán de mal Aristotelico: pues los Filosofos, en voz de Seneca, no son milagrosos, sino milagrosos. La discrecion no admite sin necesidad milagros, y aqui no residia: porque pudo formarse el Cielo con hermosas cabidades, en cuyos huecos se fixasen al quarto dia los Astros, como en vna fortija, que espera la luz de la piedra. Con estos huecos del Cielo no se recurre ociosamente à vn milagro, y se ajusta con hermosura el encaxe de los Astros en la Esfera.

141 Corriente la Filosofia de la inteligencia, sale aora el reparo. Antes de fixarse los Astros, estaba el Cielo lleno de huecos, y hermosos ojos. Estaban sobre los Cielos las aguas desde el segundo dia: y siendo de su genio fluidas, ò avian de correr por sus ojos, ò avian de estar milagrosamente detenidas. La suspension con vn milagro era tan ociosa, como la penetracion de arriba: y como todos los ojos del Cielo estuvieron hermosamente llorando, y al quarto dia se fixaron los Astros en sus ojos, quantas lagrimas derramaban sus ojos, se hallaron convertidas en Astros.

142 Lo que pasó en lo insensible de la Esfera, se vió mejor en el Cielo animado de esta hermosura. Todos se acordarán del llanto de Madalena por su prenda difunta. Tres dias estuvo llorando el Cielo, porque al quarto dia se formaron los Astros, y amanecieron iluminados sus ojos antes llorosos. Tres dias se anegó tambien Madalena por su prenda Crucificada, porque tres dias fueron los de la ausencia. Lloraba el Cielo, porque no tenia Sol, que le alumbrasse: Lloraba Madalena, porque no tenia Sol, que la encendiese. Al quarto dia cesaron las lagrimas del Cielo, porque la embarazò el Sol con sus luzes: Al quarto dia cesaron las de Madalena, porque las enjugò el Redemptor con el resplandor de su vista: y como son iguales Cielo, y Madalena en llanto, tiempo, y motivo, no puede subir mas de punto su llanto, pues son lagrimas de Cielo.

143 No pudiendo subir la ponderacion mas alto, resta solo desvanecer vn escrupulo. Insignes son estas finezas de Madalena: pero son incendios de arrepentida, y su antigua vida es vn triste lunar de su belleza.

Ioan. 10. v. 11: *Ma-  
ria stabat ad Monu-  
mentum foris plo-  
rans.*

No

144 No merindo à la razon, ni convego en el lunar, Tan ardientes penitencias, no solo limpian, sino transforman. Yà el Evangelio lo apunta en el *altera Maria* del Sepulcro: Vino otra Maria, porque yà Madalena era otra. No era Madalena la que avia sido: porque estaba tan nuevamente transformada, que tenia de la Madalena antigua las representaciones, y de otra Madalena las verdades.

145 Tan ardiente fue el holocausto, que aun no quedó ceniza de su antiguo delicto. Solo tu grandeza podia hazer illustre tu ruyna, pues de tus primeros despeños sabe componer la fama tus alas.

146 Vnas Aves ay muy peregrinas: su nombre es Barlathes, ò Bernacas: su concepcion, y su vida es rara. Anegase vn Baxel en la infidelidad del Mar. Corrompense las embreadas tablas, y exalando sus corruptos leños densos, y obscuros vapores, mirados al fervor de la luz, se engendra la Ave en la cuna de la corrupcion. Siendo su concepcion tan nueva, admiran mas los pasos de su vida. Nace esta Ave desnuda, sin el blando abrigo de la pluma, que la defiendan: y nace presa al leño, que la concibe. Asida tenazmente al patrio leño, està pendiente del vn breve espacio, hasta que cayendo en la agua, al contacto del cristal, cobra vida, y pluma.

147 Confieso que es peregrina la Ave: pero con facilidad respondió à los melindrosos, que como avia de ser imagen de Madalena, à no ser tan peregrina. En lo que mejor se parece, es en parecer fabulosa: porque son tales sus grandezas, que tambien parecen fabulas. Justamente se retrata Madalena en lo increíble, pues su virtud lo parece. Quien quiere reconciliarse del escrupulo, lea los marginados, y quedará absuelto.

148 Corrió el animado Baxel de Madalena las livianas olas del Mundo. Dió al través en los escollos, y anegóse en sus fortunas. Corrompióse su fama, porque llegó à opinion escandalosa: *Mulier peccatrix*. Quien presumiera que esta corrupcion avia de ser su dorada cuna para morir à lo muger, y nacer Ave?

149 De las corruptas tablas del anegado Baxel se concibe vna Ave hermosa: porque se concibió esta noble Ave del horror, que la dió la corrupcion viciosa de su anegada vida. El Sol con el fervor de su luz ayuda en esta Ave à la concepcion: porque el Sol de Christo con su doctrina flechò rayos por influencia. Exala la corrupcion del leño vnos vapores densos, que mirados de los celestes rayos, son los Padres primeros de esta Pluma: porque exalò tantos vapores de lagrimas su viciosa fama, que mas parecia, que segunda vez se anegaba, que se concebía. La Ave se concibe tan desnuda, que aun no reconoce vna ligera pluma: porque

tan

Matth. 28. v. 11.

Conradus Gesnerus  
lib. 3. de hist. anim.  
fol. mili 96, & 731.  
mira eruditione rem  
per tractat.

Vincet. Belvac. tom.

1. spec. nat. hist. parc.

2. lib. 16. cap. 40. fol.

mili 1181. Barlathes

sunt Aves de ligno

crefcentes, quas vul-

gas Bernacas appel-

lat: Fertur enim quod

lignum de Abiete ma-

rinis aquis insidens,

quando successu tem-

poris putrescere caper-

vit, humorem ex se

creffum emittit, ex

quo densato forman-

tur parva species

Avium, primunque

sunt nude: deinde

maturantes plumas-

cunt, ac raris ad

lignum pendentes per

mare fluitant usque

ad maturitatem, de-

nec se commoventes

abbrumpant.

Addit Geminian. lib.

1. de Cælo, & Ele-

ment. cap. 43. fol. mi-

hi 24. *Quandam tamè*

*ad arborem suspen-*

*duntur, nunquam vi-*

*viscantur, sed quan-*

*do, ruptis tenaculis,*

*in aquam cadunt, ani-*

*nam cum vita reci-*

*piunt.*

tan desnuda de todo el Mundo se concibió oy Madalena, que no solo le arroxa, sino le pisa; y en tanta desnudéz de Mundo, solo la pudo servir de largo manto el cabello. Estando desnuda la Ave queda pendiente de el leño: porque estaba pendiente Madalena de los pies del Arbol Sagrado. Asída firme à su tronco, le abraza por las plantas: porque no contenta con asirse de las ramas, busca para mas firmeza las raizes. No acierta la Ave à desprenderse del tronco: porque no acertaba Madalena, à no escuchar el *Vade*; à desasirse de Christo. En el mas estrecho aprieto del abrazo cae la Ave en la agua, y à su contacto cobra vida, y pluma: porque cayó Madalena en todo el mar de su llanto; y como al caer la Ave en las aguas, se llena de plumas para remontarse à las Estéras: apenas cae Madalena en el Golfo de su llanto, quando se remonta al Cielo: *Remittuntur ei peccata multa.*

150 Yà, discreta Madalena, imagen de la mejor hermosura, se transforma tu corrupcion en fama. Ave generosa, que se remonta quando fluctua: que buela, quando se anega. Rompa bien el dolor las tablas de esse Baxel, cuyo sobervio lino pudo llenar algun tiempo el ayre lisongerero de tu adorado rostro. El Cielo dispone que se rompa, para que el Mundo no le goze: que no es essa embareacion digna de mortales. No tienes que temer los escollos, pues naciste tan dichosa, ò te reparas tan discreta, que donde te pierdes, te concibes: donde te quiebras, te animas; y donde te rompes, vuelas. Si el coraçon hà rasgado à golpes de dolor sus telas, yà el mar de tu llanto las transforma en plumas.

151 Deshecha fortuna corriste à los destemplados soplos del aplauso. Arroxa sabia las galas, que es recio el ayre, y romperà las velas. Dispuso providente el Cielo que te fueses à fondo, para hazerle à su coita tu Dueño, reparando el fracasado Navio. No podian tolerar sus amantes zelos que fuese vaso del Mundo la mas fina copa, que se derramò para el Cielo.

152 Yà eres la Galera Real, que en la tormenta de la Cruz has de enarbolar el Estandarte Roxo de la Pasion. Oy te ensayas en esse Golfo cristalino, para correr aquel Bermexo. Anochecida entonces con la tragedia toda la luz, no apagò tu Galera, como Capitana, el farol. En obscuras dudas, y conjeturas medrosas naufragaban tantas racionales Naves al Ocaso de vn Sol difunto. Tan diligente fuisse à madrugar, como tardos algunos Apostoles en creer. Tu grande entre pocas, ni mudaste timida el rumbo à tu esperança, ni te desviaste del Norte fixa. Tan inmoble te hallò la pena, como la constancia. Tan firme fuisse al dolor, como à la Fè. O bellissima Capitana del Sol, parte con Pedro tu luz, que para todo el Mundo te sobra ardor. Tan arbitro eres de las tempestades, que debes de serenar al imperio de tus ojos las olas.

Pe;

Luc. 24. v. 25. O *ful-*  
*ti, & tardi corde ad*  
*credendum.*

Marc. 16. v. 7. *Dicite*  
*Discipulis, & Petro.*

Pero mal digo, quando oy las elevas à mares. Suspende vn rato la corriente, que embravezes con exceso el Golfo. El viento de los suspiros te lleva; los golpes de mar te pasan; y las avenidas te anegan. Pero, ò mandas imperiosa en los Elementos, ò enmiendas sus ejercicios.

154 El llanto, que te anega, te salva: porque no ay tempestad presagiosa, que no serene su escandalo, al desatarse en lluvia. Al llorar las nubes, se suspenden los rayos: porque contra esquadrones de lagrimas no sabe esgrimir el Cielo iras. Al ver caer las flechas de los ojos, se le caen las armas de las manos. Mucho diluvio es esse para vn vaso: però es poco para tan grande Navio. Tan fuerte es el Baxel, que allà en el Mar Bermexo del Sepulcro resistirà otra tempestad igual. Parecen tus arroyos deshecha fortuna, y son apacible bonança: porque como del llanto, que mira el Sol, matiza el Iris los colores de su serenidad; mas matices le ofrece tu llanto, que pueda escribir en el papel azul de la Esfera.

155 Corran àzia nuestras durezas los hermosos desperdicios de essas rotas, y fentidas fuentes: que en ti, Madalena, sobran, y nuestras obstinaciones las necesitan. Remedia vn defecto con vn exceso. Las mas obstinadas penas, si à las olas no se ablandan, à lo menos se humedecen. Mas que riscos somos, pues à tanta lluvia vivimos secos. Humedezcahos si quiera tanta inundacion: que vezina vive la ternura de la humedad. Guia esse raudal àzia nuestras culpas: que bien podrà tanto mar anegarlas todas.

156 Muger eres, y Noble. Obligacion es à tus prendas mirarnos terna, y afable. A tu grandeza, Muger illustre, consagramos los coraçones: si puede ser sacrificio, lo que avrà sido robo. Restituyenos, Madalena, las Almas, para que te sirvamos con ellas. A tus plantas nos desfina el respeto, y mejor pudiera la ambicion. Pero no sospeches que es ansia de subir mucho; no es sino anhelo de que nos convierta tu contacto. Desperdicia en nuestrs pechos esse incendio. No te entibiaràs; aunque nos prestes mil rayos: que à ningun bolean le hizieron falta centellas.

157 Esse hermoso llanto, que quando anega tu semblante, le serena, nazca en el Oriente de tu rostro; pero camine à morir en nuestro rendimiento. Dirige el curso àzia nuestrs ojos, si vasos humanos pueden ser capaces de llantos Divinos. No desvies su corriente, que àzia nosotros camina por nativos movimientos. Siendo natural que busque su centro, hà de parar en nuestrs coraçones. En su centro estará, pues te adoran nuestrs pechos.

158 A ti te sobran las ternuras de los ojos: que no necesita la Aurora de llantos. Siendo Precursora de todo el Sol, que oy te ilustra, no puedes ser corta: que no ay Aurora avara. Fecunda prodiga nuestro terreno inculto: que en dar

vi-

vida à los campos emplea la Aurora sus hermosos sentimientos. Cada perla será una vida. Si pretendes contar las vidas, que deberemos à tus ojos, mira si es fácil numerar tus lagrimas. No te empeñes en Arítméticas imposibles: que por dos causas desdénan tus lagrimas numero; por el beneficio, y por el precio.

159 Mal puedes negarte, Madalena mia, à quien te adora, porque eres Noble, y fina. No te agravia nuestro amor, aunque hijo de nuestra indignidad. Tan prodigiosa eres, que à todos arrastras, porque à todos favoreces. La virtud se admira, y el vicio no desespera. Eres una alta Imagen de perfecta, con tan opuestos semblantes, que pasmas à los Justos, y animas los delinquentes. A todos eres sagrado: Al virtuoso, porque le adelantas; y al errado, porque le enseñas. Tablas ay en tu grande Templo para todos: Tabla para el Santo, donde se admira excedido: Tabla para el fragil, donde se alienta confiado. Tan peregrina eres, que haziendo confiados à los delinquentes, dexas desesperados à los Santos. La fragilidad se anima para seguirte; La virtud se desespera para igualarte.

160 No naciste para imitada, sino es para aplaudida. Gloria es ceder à quien no se puede alcanzar: pero si tu grandeza te escusa de exemplar, tu piedad no te libra de custodia. Encienda tu fervorosa llama los elados delmayos de nuestro pecho. Refine tu amor las tibiezas de nuestro cariño. Capitanea nuestros passos. Ilustra nuestros discursos. Enseña à anegar errores. Recibe, por ser quien eres, el leal afecto de mi voz, y de mi Pluma. Bien sabes que despues de tu Señora, y mia, no reconoce otro Templo mi culto, ni otra Imagen mi respeto. Neciamente te amo, pues no te imito: pero mi fragilidad no hà de atrassar tu compasion. Por mas delincente soy mas acreedor de tu piedad. Disimula estos ignorantes afectos, que hê escrito de tus finezas: y si no quieres verte otra vez agraviada de mi discurso, en tu mano està, ilustra mi entendimiento.

161 En blandas prisiones tienes oy encarcelado à tu Dueño: Suplicale con la ternura, que sabe tu fineza, mire con piedad nuestros excessos, y con real compasion nuestros delitos. Siguiendo materialmente tus passos, yà que no podemos imitar lo intimo de los movimientos, nos arroxamos con tu guia à sus plantas. Con tan hermosa Patrona esperamos su clemencia: para que conducidos de tu exemplo al camino de la Gracia, te acompañemos en eternidad.

des de Gloria. Amen.

)(?)(

SER



S E R M O N  
D E L  
V I E R N E S S E X T O,  
C O N C I L I O.

*Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?*  
Sequent. Sanct. Evang. sec. Ioan. cap. 11.



Concilio se junta contra Christo. Luego siendo Christo la Verdad, mentirosa saldrà la disñicion. Los Puntos de el Concilio fueron una duda, y una causa. La duda fue: Què hazemos? La causa fue: Este hombre obra muchos milagros. Luego saldrà canonizado de este Concilio? Pues no sale, sino condenado. La razon es clara. En los Concilios donde se canonizan los fuegetos por el examen de sus milagros, preside el Espiritu Santo. En este presidio Cayfas, que avia comprado el oficio de Sacerdote, y Presidente, en dictamen de Cyrilo, por vender los Romanos todos los años el Pontificado, halagados del vil precio. El Espiritu Santo es el Presidente de el Amor, y sincera Voluntad: Este era del interès, embidia, y odio. Luego tiene la embidia por delito, lo que el Amor canoniza por milagro.

2 Siempre hà sido ingenioso el odio, pero aora esfuerça su genio. Como Religiosos convocan Concilio, quando fulminan Edictos como tyranos. Luego con el velo de la Religion corrian los despeños de su impedad.

3 Todas las Sentencias de Pablo son de Oraculo; pero esta es Divina, aunque obscurisima. A su piedad apelo por luz. La rebeldia pertinaz del Hebreo consiste, en que el velo de Moyses le tienen corrido sobre el coracon.

4 Para penetrar este enigma, hemos de recurrir al successo. Moyses corrió el velo al rostro. El Hebreo le tiene  
Tomo 2. Dd de

Cyrl. Alexandr. hic. Esto denotan las voces de el Evangelio: *Cum esset Pontifex anni illius.* Tacit. *Nullus unquam Imperium flagitio questum bonis artibus exercuit.*

2. Cor. 3. v. 15. *Vsq̄ue in hodiernum diem, dum legitur Moyses, velamen positum est super cor eorum.* Exod. 34. v. 33. & 35. *Posuit velamen super faciem suam.*